

La vinculación entre las armas, las manifestaciones gráfico-rupestres y el poder entre las sociedades prehispánicas del desierto del norte de México

Resumen: Se trata de relacionar el análisis tecnológico del cuchillo de piedra enmangado de tres cuevas mortuorias del sureste de Coahuila, con el análisis tecnológico de su representación en pictografías y petrograbados que aparecen a lo largo del sur de ese estado y de Nuevo León, para establecer la particularidad del artefacto y su importancia. Se concluye que se trata de un objeto al que se le aplicó un cuidadoso tratamiento tanto en su elaboración material como en su representación gráfica, por lo que trasciende el mero aspecto funcional relacionado con la caza y la guerra. Se destacan las características tecnológicas del artefacto real y de la imagen representada, y se introduce la categoría de “artefacto de excelencia y de excepción”. Se plantea la hipótesis de que en el pasado prehispánico adquirió (junto con otras armas como la flecha, el palo conejero y el *atlatl*) un estatus mayor que el de otros instrumentos prácticos, alcanzando un nivel simbólico que seguramente otorgó poder real al individuo o grupo de individuos que lo poseían. Se recurre a la etnohistoria del noreste de México y a la etnografía de grupos cazadores recolectores y/o agricultores, para establecer que este artefacto se relaciona con el grupo masculino, quedando excluido el grupo femenino de la posibilidad de utilizarlo y del ejercicio del poder.

Palabras clave: grandes navajas de piedra enmangadas, pictografías, petrograbados, artefacto de excelencia y de excepción, tecnología de manufactura, nivel simbólico, poder, grupo femenino, grupo masculino.

Abstract: The idea is to correlate the technological analysis of large hafted stone knives found in three mortuary caves in southwest Coahuila with pictographs and petroglyphs depicting this instrument throughout southern Coahuila and Nuevo León in order to establish the distinctiveness of this artifact and its importance. The conclusion is that considerable care was invested in making the object itself and in representing it pictorially, which suggests its importance went beyond its purely functional use in hunting and warfare. The technological features of the actual artifact and the represented image are highlighted and the category of “exceptional artifact of excellence” is introduced. The hypothesis is that in the pre-Hispanic past it assumed (together with other weapons, such as the arrow, non-return boomerang, and spearthrower) a higher status than that of other practical tools, reaching a symbolic level that must have granted true power to the individual or group of individuals who possessed it. Evidence is also gathered from the ethnohistory of northeastern Mexico and the ethnography of hunter-gatherers and/or agriculturalists to establish that this artifact was related to male groups, which excluded female members of society from using it and from exercising power.

Key words: large hafted stone knives, pictographs, petroglyphs, “exceptional instrument of excellence,” manufacturing technology, symbolic level, power, female group, male group.

La presencia de determinados artefactos en la vida cotidiana de una sociedad tiene que ver generalmente con los procesos de trabajo que se llevan a cabo en la misma para subsanar sus necesidades. Sin embargo, su representación gráfica trasciende lo meramente funcional para ubicarse en un universo simbólico. Es el caso de los cuchillos de piedra enmangados asociados con algunos cadáveres encontrados en las cuevas mortuorias del suroeste de Coahuila, en el Desierto de Chihuahua, y particularmente en la Comarca Lagunera. Estos cuchillos se les encuentra, además, pintados y grabados en frentes rocosos y lomas, así como en las paredes de cuevas y abrigos, o sea en contextos diferentes a los mortuorios.

Durkheim hace notar que cuando se trata del aspecto simbólico, es necesario indagar la realidad que el símbolo representa y que le da su significación verdadera (Durkheim, 2003:27).

Bajo este supuesto inicié la presente investigación con el estudio empírico de las características de manufactura que presenta un grupo de cuchillos enmangados, la cual reveló una serie de aspectos tecnológicos —los cuales no se habían tomado en cuenta en el estudio realizado en los años cincuenta por Luis Aveleyra Arroyo de Anda (Aveleyra, 1956:84)— que ponen de manifiesto sus peculiares características y me han permitido sustentar las hipótesis planteadas más adelante.

Por otra parte, el sistemático desarrollo que ha tenido el registro de las manifestaciones gráfico-ruprestres en el noreste de México me permitió acceder al corpus de imágenes de algunos sitios con pictografías y petrograbados, que revelan la presencia gráfica de este artefacto en Coahuila y Nuevo León. Para efectos de comparación con el artefacto material, he analizado el tipo de manufactura aplicado a tales manifestaciones gráfico-ruprestres, y que desgloso posteriormente.

Características del artefacto real

La navaja de piedra

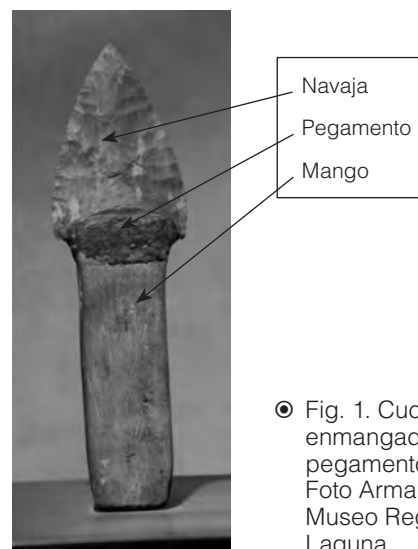
Para establecer las particularidades tecnológicas del cuchillo enmangado se estudiaron 23 ejemplares provenientes de los bultos funerarios depo-

sitados en tres cuevas mortuorias de La Laguna de Coahuila: la Cueva de la Candelaria, la Cueva del Coyote y la Cueva de Acatita II. Los resultados del estudio —en el cual se aplicó el método de la cadena operativa— serán publicados en breve (González Arratia *et al.*, en prensa) Aquí sólo retomo los datos relevantes para el planteamiento del problema, como subrayar el excepcional grado de acabado (considerando las características regionales de la lítica tallada).

El cuchillo enmangado completo consta de tres elementos: 1) la navaja de piedra modificada en sus dos caras, o sea un bifacial; 2) el mango de madera con o sin adornos esgrafiados o aplicados, y 3) el pegamento (fig. 1)

La combinación de piedra y madera es muy común en las armas y otros artefactos. La etnografía nos informa, en el caso de los aranda de Australia, que “las armas de caza —y de guerra— se fabrican principalmente de piedra y madera. Los cuchillos son de piedra astillada, asidos directamente con la mano o pegados con resina a un mango de madera” (Murdock, 1956:349).

La navaja de piedra de los cuchillos enmangados del suroeste de Coahuila presenta una forma triangular de márgenes rectos o ligeramente convexos, y una base recta o ligeramente cóncava. Es de pedernal, o de alguna otra roca con alto contenido silíceo, y muestra una gama de colores: blanco, gris, café, morado vetado, etcétera.



● Fig. 1. Cuchillo de piedra enmangado. Navaja, pegamento, mango. Foto Armando Monsivais. Museo Regional de La Laguna.



● Fig. 2. Perfil de cuchillo de piedra enmangado. Nótese lo angosto de su espesor. Foto Armando Monsivais. Museo Regional de La Laguna.

Sin mango, su tamaño fluctúa entre 15.5 cm de largo x 6.7 cm de ancho para el mayor, y 4.6 x 2.8 para el menor, con un promedio de 8 cm de largo. De todas sus variables el grosor es la más regular, entre 5 y 7 mm (fig. 2), al margen de su largo y ancho (González Arratia *et al.*, en prensa).

Aquí cabe mencionar que en los sitios de cazadores recolectores del Desierto de Chihuahua los artefactos de piedra tallada resultan ser pequeños —ya se trate de bifaciales, unifaciales e incluso la mera lasca y núcleo de pedernal o alguna otra roca con alto contenido de sílice—, pues el promedio no rebasaría 3 cm (Ribera *et al.*, 1990); en consecuencia, un instrumento de 10 a 15 cm de largo destaca de manera excepcional por su longitud.

Otro elemento a considerar es lo delgado de la hoja de piedra, pues independientemente de su longitud, su grosor se mantiene entre 5 y 7 mm (*ibidem*).

Para la elaboración de los cuchillos de piedra se utilizó la técnica de percusión directa, lo cual requiere de gran habilidad para evitar que se fracturen al reducir a tal grado su dimensión en grosor, considerando que el pedernal es particularmente duro y requiere aplicar mayor fuerza en la percusión para desprender las lascas en el proceso de adelgazamiento de la navaja —en comparación con la obsidiana, por ejemplo—, y por ello hay una mayor posibilidad de fractura en el proceso (González Arratia *et al.*, en prensa)

El resultado de la suma de las características mencionadas se traduce en una pieza funcional, pero también equilibrada y armoniosa en cuanto a su forma, color y medidas. Es decir, existió una preocupación por lograr una variable extra que rebasa su funcionalidad y que caracterizo como “la estética del artefacto”. Si a esto se agrega la

presencia del mango de madera, se tiene un artefacto muy eficiente, complejo y versátil.

El mango de madera

El mango que sostiene a la navaja de piedra sirve en la práctica para proteger la mano y controlar mejor el golpe. Este también muestra diferentes grados de forma, acabado y tipo de materia prima.

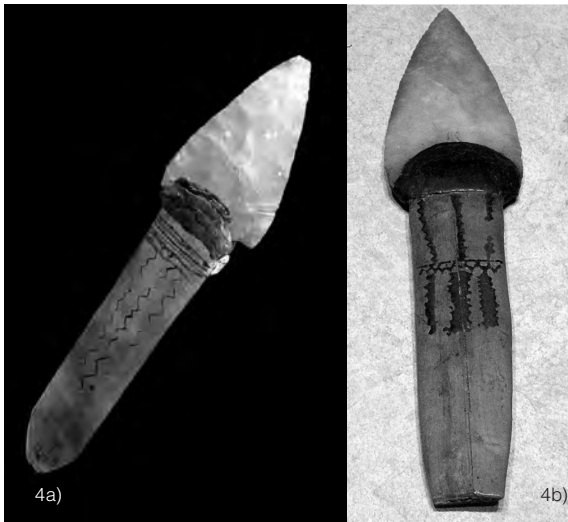
La mayoría de los mangos conservados se obtuvieron de la inflorescencia del maguey o lechuguilla —el quiote—. Algunos muestran una sección circular —es decir que conservan su forma original— o semicircular, debido a que se cortó el quiote por la mitad. En ocasiones muestran en la cara plana pequeños círculos quemados, indicadores de que *se colocó* una varilla de madera sobre el mango y se friccionó hasta obtener fuego (fig. 3).

Esta dualidad de funciones, punzo-cortante y para producir fuego, es una práctica y costumbre común entre los cazadores recolectores del desierto. En el caso de los aranda de Australia, el lanzadardos era “[...] al mismo tiempo el principal instrumento para hacer fuego” (Murdock, 1956:35).

Un menor número de mangos son de madera dura —hasta el momento no identificada, pero podría provenir del mezquite—. Se trata de mangos planos y delgados, de sección tabular. Para lograr esta forma se requiere aplicar una buena cantidad de trabajo que implica cortar, aserrar, raspar, pulir y decorar, ya sea por medio de incisión, pintura o aplicación de una especie de resina negra y/o roja, semejante a la utilizada para pegar

● Fig. 3. Cuchillo de mango de quiote de forma semicircular mostrando pequeños círculos ahumados, indicadores de la elaboración del fuego utilizando un palo circular. Foto Armando Monsivais. Museo Regional de La Laguna.





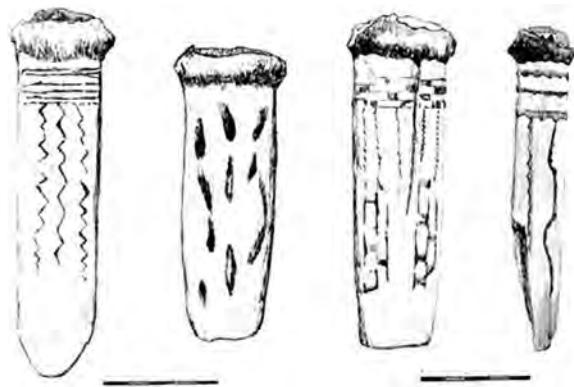
- Fig. 4 a y b. Cuchillos de piedra con mango decorados en rojo y negro utilizando la técnica de la aplicación con representación de hileras de triángulos y líneas onduladas provenientes de la Cueva de la Candelaria. Foto Museo Nacional de Antropología.

la navaja al mango. Las figuras grabadas o aplicadas¹ en los cuchillos muestran una decoración que consiste en una figura individual, repetida o en diversas combinaciones: líneas rectas horizontales; líneas de zig-zag; líneas de triángulos colocadas en posición vertical u horizontal; líneas onduladas (figs. 4a, 4b y 5), y cuadrángulos unidos (fig. 5).

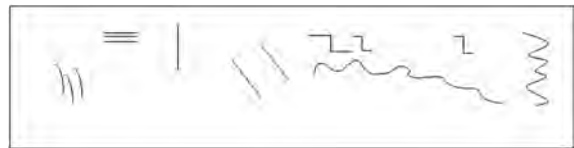
Características del artefacto en pictografías y petrograbados del noreste de México

Las tres grandes categorías en que se han agrupado las imágenes plasmadas en los diferentes soportes —sean roca, textil, madera o hueso— son: abstractas (figs. 6, 7 y 8); esquemáticas (figs. 9 y 10), y figurativas (fig. 11). En el desierto del norte de México, particularmente en los sitios con manifestaciones gráfico-rupestres atribuidos a los cazadores recolectores prehispánicos, la mayor parte de las figuras se pueden clasificar como abs-

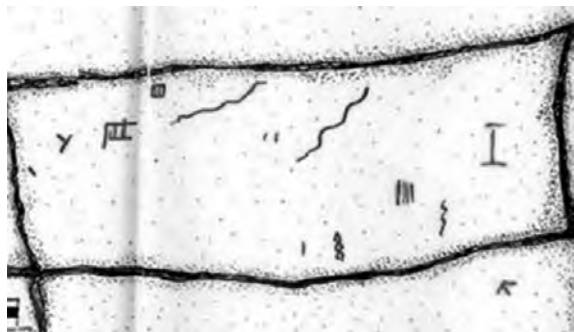
¹ Utilizo el término "aplicación" para referirme a la técnica de utilizar una sustancia (pegamento) de color para formar la figura sobre el mango pegándola directamente.



- Fig. 5. Dibujo de varios mangos decorados con líneas onduladas, gotas, cuadrángulos y triángulos. Libro Cueva de la Candelaria.



- Fig. 6. Imágenes abstractas de línea abierta o trazo.

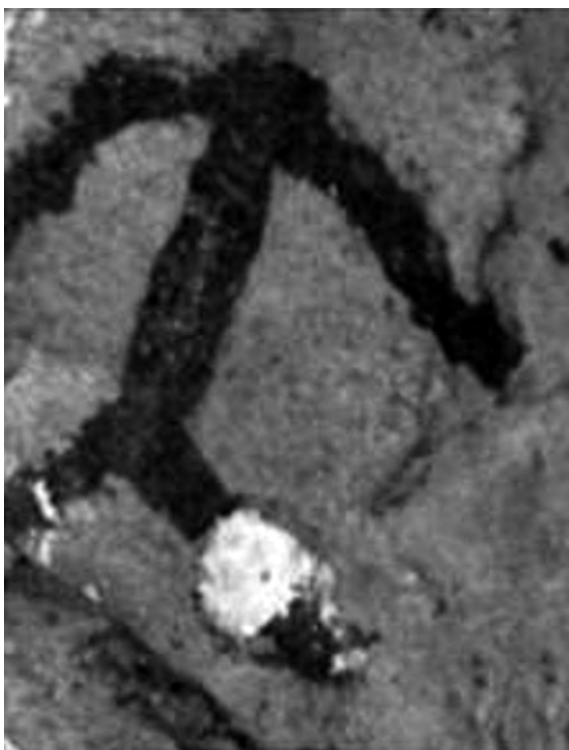


- Fig. 7. Figuras abstractas de trazo abierto, excepto tres. Pared de arroyo en la Laguna de Mayrán, Comarca Lagunera.



- Fig. 8. Imágenes abstractas de contorno o línea cerrada como los círculos, cuadrados, triángulos, rombos, poligonales.

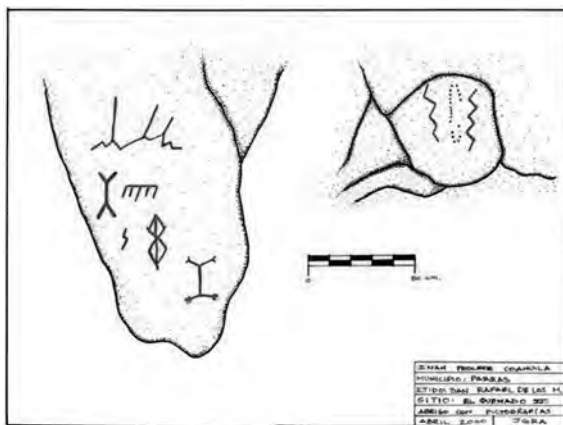
tractas, tanto de línea abierta o trazo (fig. 6 y 7) como de línea cerrada o contorno (fig. 8). Pocos artefactos u objetos son representados de manera



● Fig. 9. Figura esquemática. Antropomorfo. Cascada de los Chuzos, Chihuahua. Foto Luis Aveleyra Arroyo de Anda.



● Fig. 11. Figurativo. Manos en rojo. Cueva de la India. Foto de Armando Monsiváis.



● Fig. 10. Panel con figuras abstractas y esquemáticas (antropomorfas). Abrigo en el Ejido San Rafael, Coahuila.

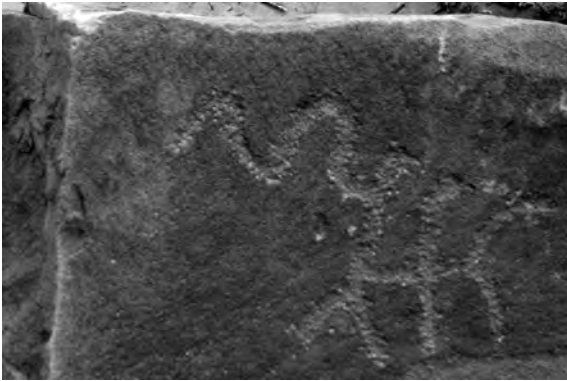
figurativa total o aproximada. Algunos casos serían las manos (fig. 11) y los pies; cierto tipo de armas y algunos animales.

En general podría decirse que las técnicas aplicadas a las pictografías se dividen en trazo (línea

sencilla abierta), contorno (línea cerrada, sin relleno) y tinta plana (contorno relleno). En el caso de los petrograbados elaborados mediante percusión indirecta, las técnicas de manufactura son el trazo (línea abierta), el contorno (línea cerrada), el relleno y la abrasión (figs. 12 a, 12b y 12c).

Si enumeramos del 1 al 4 el tipo de trabajo aplicado, tendríamos que en el Desierto de Chihuahua la mayoría de figuras, tanto en pictografías como en petrograbados se ubican en la posición 1-1 (abstractas a trazo o línea abierta, lo que implica menor cantidad de trabajo y habilidad); le seguiría el 2-1 (esquemáticas a trazo o en contorno) y aparecen como excepción el tipo 3-3 (figurativas a la tinta plana o de relleno).

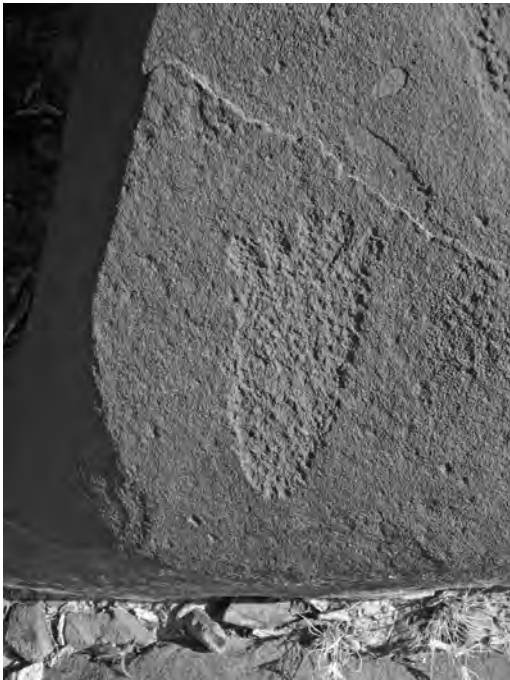
En términos de la aplicación de trabajo para realizar la manufactura, podría decirse que conforme se avanza del trazo a la tinta plana —en el caso de las pictografías, y del trazo al relleno y abrasión en el caso de los petrograbados— se requirió un significativo esfuerzo de manufactura, ya que requiere mayor aplicación de trabajo en su elaboración, además de implicar mayor habilidad para representar la imagen, pues debe existir me-



12a)



12b)



12c)

- Fig. 12 a, 12b y 12c Petrograbados en que se muestran las técnicas de elaboración características del desierto del norte de México (trazo, contorno y relleno): figuras de línea abierta (12a), Sitio El Pelillal, Coahuila; figuras en contorno (12b), Sitio El Pelillal, Coahuila; figura rellena (12c), Sitio El Sol, Coahuila. Fotos de Leticia González Arratia.

por control de la línea en la medida en que es necesario representar de manera fidedigna el objeto y no rebasar la línea perimetral. En términos de la cantidad de materia prima se requiere mucho más cantidad de pintura en las figuras a la tinta plana que en el caso de las que muestran líneas sueltas o contorno sin rellenar.

Así pues, en un área geográfica dominada por representaciones basadas en la raya abierta sencilla, es decir, dominada por la economía y austeridad de medios, destacan los casos en que aparece una imagen de tipo figurativo o realista.

De los poquísimos objetos representados de manera realista en las pictografías y grabados, ocupa un lugar relevante el cuchillo de piedra enmangado (fig. 13a) y alcanzan los niveles más altos en la escala de variables propuesta, como son la complejidad de la imagen; la técnica de manufactura y el concepto de representación, puesto que para plasmar gráficamente la navaja de piedra enmangada se utilizó un concepto figurativo que incluye tinta plana en las pictografías y relleno en el caso de los petrograbados (3-3) (tabla I), y muestran un acabado fino y claro (fig. 13b). La imagen del cuchillo de piedra enmangado aparece tanto en Coahuila como Nuevo León, en Las Labradas, Sinaloa (figs. 14a, 14b y 14c) y en Tula, Hidalgo.

El poder implícito en el artefacto real y su imagen. Lo simbólico

Queda asentado que el artefacto práctico en sí, el cuchillo de piedra enmangado, muestra un elevado nivel de calidad. Pero también sus representaciones gráficas, lo que lo convierte en un artefacto excepcional. ¿Qué significa que tal artefacto, in-

TABLA I. Técnicas de manufactura de pictografías y petrograbados.

Técnica de manufactura en pictografías	Complejidad de la imagen	Técnica de manufactura en petrograbados	Complejidad de la imagen	Concepto de representación	
Trazo (línea abierta)	1	Trazo (línea abierta)	1	Abstracto	1
Contorno (línea cerrada)	2	Contorno (línea cerrada)	2	Esquemático	2
Tinta plana	3	Relleno	3	Figurativo	3
		Abrasión	4		



13a)



13b)

© Fig. 13a y 13b Petrograbado en Sitio El Molino en Parras, Coahuila, y pictografía en Sitio Chiquihitillos, en Nuevo León. Foto de Luis Aveleyra Arroyo de Anda.

serto en la vida cotidiana, reciba un tratamiento excepcional que la mayoría de objetos manipulados por los habitantes del desierto no amerita?

Significa, según mi hipótesis, que contiene un *status* mayor que el de otros instrumentos prácticos de esa sociedad a los que no se aplicó el mismo cuidado en la manufactura, ni se consideró plasmarlos en manifestaciones gráfico rupestre. Y una conclusión lógica sería que este mismo *status* se traslada al individuo que lo poseé.

El cuchillo de piedra enmangado, por la forma y filo de los márgenes y de la punta, tuvo una

función punzo-cortante, al igual que los cuchillos de caza actuales. Los cronistas del siglo XV y XVI que observan su utilización entre los grupos cazadores recolectores del desierto mexicano incluyendo Texas, ponderan su eficiencia en la cacería y en la guerra,² ya sea para rematar a la presa y/o para destazarla (Cabeza de Vaca, 1971) y/o para

² Paul Kirchhoff, basado en los documentos del momento del contacto en el norte de México, considera que "Las armas de guerra eran el arco y un puñal de dos filos, fijado con betún en un mango de madera y llevado en Nuevo León y el Norte de Tamulipas metidos dentro de una tira de



14a)



14b)



14c)

© Figs. 14a, 14b y 14c Petrograbado del sitio Las Labradas, Sinaloa. Museo de Arqueología, Mazatlán, Sinaloa. Foto de Leticia González Arratia.

defenderse de animales y enemigos, pues Alonso de León describe su uso entre los indígenas de Coahuila y Nuevo León en 1649: “[...] se puede dar una puñalada como un fierro” (Alonso de León, 1961).

Además de tratarse de un instrumento de piedra de forma específica y acabado bifacial, es de tipo “compuesto”. Es decir que la navaja de piedra se complementa con un mango de madera y se le sujeta con pegamento. Todo esto implica reunir diversas materias primas (piedra, madera, cordón, resinas), además de conocimientos específicos relacionados con su tratamiento tecnológico. Todo esto conlleva conocimientos variados y la inversión de mayor cantidad de tiempo en la elaboración y acabado del producto.

En el caso de los mangos elaborados en quique la presencia de pequeños círculos quemados, con el que se obtenía el fuego por fricción, sugiere el control de ese elemento que otorga poder.

Por lo que respecta a los diseños que aparecen en los mangos de madera dura, son interesantes las reflexiones sobre el papel que juegan las imágenes en el pasado. Townsend opina que el ser humano en el pasado —y sabemos que también en el presente— requirió “vincular pensamientos a un lugar fijo mediante formas que evoquen esos pensamientos [...]” (Townsend, 1993:35), como pueden ser las imágenes pintadas y/o grabadas a

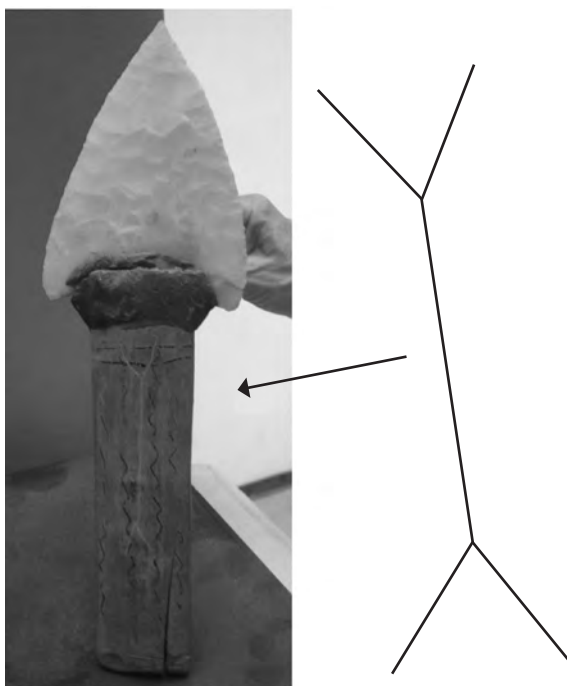
partir de las líneas y colores o grabados, las cuales “[...] no aparecen de un modo caótico, sino de una manera ordenada y sujetos a una estructura más o menos convencional [...]” (Castiñeiras, 2008:41), dictadas por el propio patrimonio de imágenes contenidas en la tradición comunitaria.

En las sociedades tradicionales, particularmente las cazadoras recolectoras, la imagen es un recurso para establecer vínculos con lo sobrenatural. Entre los semang de Malasia, “los hombres creen que los dibujos grabados en sus cerbatanas y en sus carcajes poseen una eficacia mágica que sirve a la vez para protegerse contra las enfermedades y para matar [...]” a los animales (Murdock, 1956:93).

El diseño en el mango de los cuchillos de piedra podría subrayar el contenido mágico de los mismos. Y el hecho de que se grabara sobre la decoración original una aplicación de resinas formando líneas onduladas, y que aparezca sobre la misma una forma antropomorfa sin cabeza, con brazos y piernas abiertos y extendidos, podría simbolizar y recordar la presencia del chamán y su autoridad, como he señalado para las manifestaciones gráfico-rupestres (fig. 15).

Para el cuchillo de piedra enmangado se cuenta con el testimonio de un misionero del siglo XVII en la misión de Parras, Coahuila, sobre cómo el utensilio trascendió su aspecto funcional y práctico-cotidiano atribuyéndosele poderes sobrenaturales. Menciona que los indígenas laguneros de la misión, en el área general de las cuevas mor-

cuero en forma de espiral que protegía el brazo izquierdo” (Kirchhoff, 1943:139).



● Fig. 15 Cuchillo de piedra enmangado proveniente de la Cueva de la Candelaria. Antropomorfo esquemático compuesto de cinco líneas: una larga simbolizando tórax y cadera, y cuatro diagonales que salen dos de arriba de la línea larga y dos debajo de la misma simbolizando brazos y piernas. Grabado sobre la línea ondulada del mango del cuchillo.

tuorias donde se han encontrado los cuchillos y se localiza una parte de los petrograbados que los representan,³ colgaban a la puerta la navaja, como una especie de fetiche para espantar a la enfermedad y a la muerte: “[...] para librarse de la enfermedad [el hechicero] les indicó a los indígenas colgasen a las puertas de sus casas grandes navajas de pedernales [...] asegurándoles con eso, que no entraría la enfermedad por sus puertas, ni la muerte en sus casas” (Pérez de Ribas, 1944:271).

Es de hacer notar que la inclusión del cuchillo de piedra enmangado como parte del ajuar mortuario asociado al cadáver en el suroeste de Coahuila indica su importancia en la vida religiosa y ritual de las sociedades humanas antes refe-

ridas y agrega otro elemento simbólico, ampliando su rango de influencia hasta el mundo de los antepasados.

Este objeto es el que se plasma con mucho esmero y cuidado en las pictografías y petrograbados de manera muy realista para la tradición del desierto. Y precisamente por ser un tratamiento poco común en esta zona, considero que subraya la importancia del modelo. Podría pensarse que el valor atribuido al cuchillo era tan fuerte, que su propia imagen o representación sería suficiente para invocar su poder. Y ese poder se relaciona con el papel que jugó la tradición, la religión, la magia e incluso las relaciones de parentesco entre los cazadores recolectores del desierto, como es el caso de los aranda en Australia. De acuerdo con Murdock, éstos tienen mayor peso que el propio medio ambiente o la misma naturaleza (Murdock, 1956:37).

Regresando al caso de los cuchillos enmangados del suroeste de Coahuila, se puede concluir que el cuidado puesto en la elaboración y acabado de las dos partes funcionales del cuchillo (hoja de piedra y mango de madera), así como por su función y la de su mango, indica la calidad y, según mi hipótesis, el poder del artefacto, rebasando el aspecto práctico para alcanzar niveles de orden sobrenatural que culminan en la resignificación del instrumento, sobrepasando así su realidad terrenal (Hernández, 2000:32).

Pero ¿quiénes poseían tan importante artefacto? Si se le considera en primera instancia como instrumento de trabajo, y teniendo en cuenta que la división del trabajo en las sociedades tradicionales del desierto implica la presencia de dos grupos de trabajo, mujeres y hombres, quedaría descartado el grupo femenino por el hecho de que la función del cuchillo enmangado se relaciona primordialmente con la caza y la guerra —aunque se le puede utilizar en otras actividades—, desempeñadas tradicionalmente por los hombres, lo cual implicaría que ellos podrían integrarlo a su ajuar particular.

Desde esta perspectiva, es interesante notar que en el espacio geográfico del noreste de México no existen representaciones que puedan identificarse con instrumentos femeninos. Ahora bien, ¿todos los hombres de una comunidad dada podrían tener

³ En Nuevo León los cuchillos de piedra enmangados aparecen tanto en pictografías como en petrograbados.

acceso al cuchillo de piedra enmangado? Probablemente no, pues —de acuerdo con mi hipótesis derivada del análisis tecnológico de su manufactura— la materia prima, en forma de grandes nódulos de pedernal de calidad, parece ausente, y los sitios arqueológicos en el suroeste de Coahuila y el noreste de Durango, tales como los campamentos al aire libre y las concentraciones de lítica, no muestran profusión de lascas primarias o de descortezamiento suficientemente grandes como para dar cuenta de las etapas primeras de su elaboración. Por tal motivo concluyo que que la navaja de piedra llegaba a la región como una preforma avanzada en su elaboración o ya como producto terminado (González Arratia *et al.*, en prensa).

Mi planteamiento sería, entonces, que se trataba de un objeto escaso y, como tal, limitado en su distribución, pues los bienes escasos no están a la libre disposición de todas las personas que desean o necesitan tenerlos (Godelier, 1976). Quienes estarían en mejor posición para contar con uno o varios de esos cuchillos serían en principio los chamanes, dado que las costumbres sociales favorecerían esta posibilidad al tratarse de un instrumento con el que se pagaba el servicio de estos personajes, de acuerdo con lo señalado por Cabeza de Vaca para Texas (Cabeza de Vaca, 1971).

¿Por qué el chamán? Porque entre los cazadores recolectores en general “El shaman o curandero es el personaje más influyente del grupo” (Murdoch, 1956:90). En ese sentido, Mircea Eliade señala que las armas —los elementos guerreros— “[...] tienen gran importancia dentro de ciertos tipos de chamanismo [...]” (Eliade, 1987:387), pues el chamán tiene la obligación de defender la supervivencia de su comunidad y debe luchar particularmente contra lo sobrenatural: “[...] el chamán defiende la vida, la salud, la fecundidad y el mundo de “la luz”, contra la muerte, las enfermedades, la esterilidad, la desgracia y el mundo de las tinieblas” (*ibidem*). Y una serie de objetos imbuidos de poder sobrenatural, incluyendo las armas, le sirven para lograr este fin.

Ahora bien, ¿por qué para plasmar en la roca la imagen de la navaja de piedra enmangada se seleccionó un concepto figurativo tan poco utili-

zado en el desierto, al igual que la técnica de la tinta plana en las pictografías y la técnica de relleno en los petrograbados, también consideradas como excepción? Me parece que la intención fue que no hubiera ninguna duda respecto a la identidad del objeto representado; que no hubiera margen de error en la interpretación del artefacto por parte del observador, tanto entonces como ahora. Así pues, el tratamiento que se le otorga a su manufactura y a su representación gráfica podría ser el camino para ingresarlo al universo simbólico de los cazadores recolectores del desierto.

Al respecto, Berger y Luckmann (1986:128) consideran que “[...] el universo simbólico proporciona la legitimación definitiva del orden institucional, concediéndole la primacía en la jerarquía de la experiencia humana”. Es decir, legitima las funciones del individuo portador de los símbolos que lo identifican con el *status quo* y prepara a la comunidad para aceptar su posición superior, y a quienes no los tienen les recuerda su posición inferior en la escala social.

Las armas como sub-universo simbólico

Los cuchillos de piedra enmangados pertenecen a una categoría mayor, la de las “armas”, pero de un tipo especial: las que caen dentro del rango de excelencia tanto en su elaboración como en su representación gráfica, y de excepción por ser pocos los casos en que esto sucede.

En el noreste de México estas características no son exclusivas del cuchillo enmangado, las comparten además las puntas de proyectil de piedra y otras armas elaboradas en madera como el palo conejero, el *atlatl* y el arco y la flecha (fig. 16).⁴ En principio se destacan por la evidente existencia de un proyecto y una tradición específica que regula la forma, tamaño y materia prima del artefacto, lo que parece rebasar al mero objeto utilitario encaminado a resolver problemas prác-

⁴ Separo la representación de la punta de proyectil de piedra de la del arco y la flecha y la del *atlatl* porque así aparecen representados en las pictografías y petrograbados: como entidades diferentes.



● Fig. 16. Representación gráfica de puntas de proyectil mediante la técnica de grabado relleno. Foto de Luis Aveleyra Arroyo de Anda.

ticos, y deja entrever cualidades de las que carecen otros objetos del mundo cotidiano.⁵

Todas ellas también fueron representadas en pictografías y/o petrograbados de una manera realista y claramente identificables con el artefacto material; como además se encuentran presentes en el contexto mortuario, considero que, así como en el caso del cuchillo de piedra enmangado, ostentaron un significado que abarcó tanto el mundo cotidiano de la praxis social como el mundo simbólico, y ello quizá los convirtió en objetos emblemáticos y significativos. De ahí que concluya de manera tentativa que la posesión del artefacto material (como en el caso de los cuchillos de piedra enmangados) seguramente proporcionó prestigio y poder a los individuos y al grupo social autorizado para elaborarlos y/o utilizarlos.

El aspecto simbólico que se le adjudica a los instrumentos de caza y guerra tradicionales queda ejemplificado en nuestros días entre poblaciones agricultoras aldeanas como los tepehuanes de la Sierra Madre Occidental, para quienes las flechas “[...] son objetos importantes para la vida

ritual” (Reyes, 2008:75). En la década de 1910 investigadores como Preuss y Lumholtz propusieron, cada quien por su lado, que “[...] las flechas constituyen ofrendas y son portadoras de mensajes para los dioses” (*ibidem*:77).

Por otra parte, en términos de las relaciones sociales y la división sexual del trabajo es posible destacar, a partir del estudio de las armas de excelencia, la exclusión de un grupo social —de las mujeres— en la manufactura, acceso y uso de este tipo de artefactos. Está documentado etnográficamente que a las mujeres se les prohíbe cazar (Berger y Luckmann, 1986: 92).⁶ Y el monopolio masculino de la guerra es un fenómeno que llega hasta nuestros días. Además, la elaboración de esos objetos requiere el dominio de ciertas técnicas y de conocimientos que seguramente estaban circunscritos a los hombres o a cierto grupo de hombres, hecho común a lo largo de la historia:

“Una sociedad con una economía de subsistencia puede tener segregación cognoscitiva entre hombres y mujeres [...] como sucede en las “sociedades secretas” comunes en África y entre los indios norteamericanos [...]” (*ibidem*:111).

Así pues, los hombres tendrían, en principio y por cuestión de género, acceso natural a las armas, exaltando su calidad de cazador y guerrero, actividades que representan el camino hacia el manejo del poder. Desde esta perspectiva, el grupo femenino aparece en potencia como un sector social subordinado, pues en la información arqueológica y etnohistórica local se carece de datos en relación con la existencia de objetos bajo su control con una capacidad real y simbólica semejante a la de las armas, de manera que pudieran equilibrar el balance del poder en su sociedad.

Bien señala Marvin Harris que la práctica de la guerra y el monopolio masculino de las armas, históricamente ha tendido a afirmar la supremacía masculina sobre la femenina (Harris, 1978:79). Los datos arqueológicos que aquí he presentado permiten plantear otra función para este grupo de armas que se inscriben en las actividades prácticas de caza y guerra: una función social que al-

⁵ Como las lascas, cuya modificación se limita a un segmento del margen generalmente o de la gran cantidad de palos de madera de diferente largo, de poco grosor y homogéneo característico de las ramas que presentan los arbustos del desierto, y prácticamente sin modificación excepto por sus extremos, que muestran corte y reducción en un cortísimo espacio.

⁶ Las mujeres pueden obtener animales de pequeño tamaño como los reptiles, por ejemplo, de manera informal, con palos y piedras o artefactos sin función punzocortante.

canza el nivel de lo sobrenatural al ser plasmados como imágenes en pictografías y petrograbados.

Este conjunto de características indican la presencia de un sub-universo que puede aislarse —como un recurso interpretativo y como método de trabajo— dentro del universo simbólico compuesto por objetos y prácticas ideológicas que legitiman la dominación masculina sobre la femenina al interior de un grupo familiar y social. Esta función ha sido ampliamente identificada por la etnografía en las sociedades tradicionales de los siglos XIX y XX, y que según Pierre Bourdieu llega hasta la moderna sociedad occidental, por ello propone que el dominio de género muestra una autonomía relativa, así “como una consistencia estructural extraordinaria independientemente del modo de producción [...]” (citado por Fowler, 2003:2) y considera que “[...] la oposición entre lo masculino y femenino es la más importante clasificación y división social” en las sociedades tradicionales, destacando el hecho de que como parte de esta imposición se construye una visión negativa de las características del ser natural y social de la mujer.

En el pasado arqueológico regional, el caso de la navaja de piedra enmangada, y otras armas de excelencia representadas mediante imágenes, permite inferir la presencia de una división sexual del trabajo y una oposición entre lo masculino y femenino. Esta oposición está basada en una discriminación de género que impidió el acceso generalizado a ciertos objetos y conocimientos para la elaboración y uso de utensilios con poder, con base en una “natural” división del trabajo, lo que tiene como efecto considerar en términos de inferioridad al género femenino. La fuerza de esta discriminación radica, según Bourdieu, en las actividades relacionadas con la división sexual del trabajo.

El punto clave, de acuerdo con el autor citado, es una división sexual del trabajo en que las mujeres están excluidas de las actividades de prestigio.

Parecería que la prohibición para realizarlas y obtener los conocimientos necesarios para establecer vínculos con lo sobrenatural entre las mujeres estaría dirigida a perpetuar esta situación, fortalecida por lo que Bourdieu denomina la “dulce racionalidad” de los mitos “[...] que explican

la necesidad de que las cosas permanezcan como son” (*ibidem*: 3)

Conclusión

El estudio de las características de los cuchillos de piedra enmangados provenientes de las cuevas mortuorias de La Laguna de Coahuila, y su correlación con sus imágenes sobre la roca, ya sea como pictografías o petrograbados, evidenció el nivel de excelencia en cuanto a manufactura para esa región; se trata, además, de objetos excepcionales porque sólo un reducido número de piezas muestran dichos rasgos.

Si a esto se agrega el hecho de que se trata de una pieza presente en el ritual mortuario, y que las poblaciones indígenas locales en el momento de la conquista le atribuían poderes sobrenaturales, ello lo convierte en un artefacto muy especial.

Para entender su rango de importancia más allá de su función práctica introduce el concepto de universo simbólico y poder, para analizar el lugar que pudo haber ocupado en la sociedad; también presenté la hipótesis acerca de quiénes tendrían acceso al cuchillo y quiénes no, concluyendo que debido a las prohibiciones de la división sexual del trabajo en las sociedades tradicionales —la cual llega a nuestros días—, seguramente el grupo de adultos masculinos tendría los conocimientos para elaborarlo y utilizarlo, mientras el grupo femenino carecería de esta posibilidad. Por la función práctica e ideológica adquirida por ese instrumento, ese hecho tendría como consecuencia, de entrada, la ascendencia del primer grupo sobre el segundo.

En el suroeste de Coahuila, en contexto mortuario, se han encontrado otras armas que podrían considerarse de excelencia, como las puntas de proyectil, el palo conejero, el *atlatl*, y el arco y la flecha, todas ellas también representadas en imágenes en la roca, y junto con la navaja de piedra enmangada constituyen un consistente grupo que conforman un sub-universo por sus propias características —con todas las connotaciones prácticas e ideológicas—, lo cual transforma el mero artefacto en un símbolo.

Así, además de elaborar una explicación sobre la importancia de los cuchillos de piedra enmangados, el estudio pone de relieve otras armas que muestran nivel de excelencia en su elaboración y forman parte del contexto mortuario —además de estar plasmadas en pictografía y petrograbados locales— pueden agruparse en un sub-universo simbólico que rebasa la mera función práctica. Este sub-universo simboliza la fuerza y el poder, características que fortalecerían la posición social del individuo y del grupo que lo detentan.

La etnografía y la sociología han destacado que la ideología juega un papel fundamental en la percepción que se tiene de las armas y de las actividades que se derivan de éstas, como la caza y la guerra, además de que el hecho de convertirlas en íconos, al plasmar sus imágenes sobre la roca, las lleva a un nivel sobrenatural, lo cual legitima a sus poseedores para ejercer en mayor o menor medida el poder en el hogar, la familia y en su propia comunidad. Este grupo de armas, con sus connotaciones, resultan elementos fundamentales para sostener un discurso ideológico que subraya la fortaleza del hombre y la debilidad de la mujer.

El estudio permite establecer la hipótesis de que las armas de excelencia y excepción, además de cumplir con una función práctica, formaron parte en el pasado arqueológico de un proyecto práctico-ideológico masculino, constituyendo como uno de sus objetivos el control del grupo femenino desde la división del trabajo. Se trata de un primer planteamiento que es necesario profundizar a partir del análisis de los diferentes artefactos que conforman la cultura del desierto y de su interpretación a partir del paradigma del ejercicio del poder.

Bibliografía

- Aveleyra Arroyo de Anda, Luis
1956a. “Los materiales de piedra de la Cueva de la Candelaria y otros sitios en el Bolsón de las Delicias, Coahuila”, en Luis Aveleyra Arroyo de Anda, Manuel Maldonado-Koerdell y Pablo Martínez del Río (eds.), *Cueva de la Candelaria*, vol. I, México, SEP-INAH (Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia, V), pp. 57-107.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann
1986. *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Cabeza de Vaca, Alvar Núñez
1971. *Nafragios y comentarios*, Madrid, Espasa-Calpe (Colección Austral, 304).
- Castiñeiras González, Manuel Antonio
2008. *Introducción al método iconográfico*, Barcelona, Ariel.
- Durkheim, Émile
2003. *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Alianza.
- Eliade, Mircea
1992. *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, México, FCE.
- Fowler, Bridget
2003. “Reading Pierre Bourdieu’s Masculine Domination: Notes Towards an Intersectorial Analysis of Gender, Culture, and Class”, *Cultural Studies*, núm. 17, pp. 468-494.
- Godelier, Maurice
1974. *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, México, Siglo XXI.
- González Arratia, Leticia y Adriana Meza
(en prensa) “La tecnología de manufactura de un tipo de bifacial: el cuchillo de piedra enmangado de las cuevas mortuorias de La Laguna”, en Lorena Mirambell y Leticia González Arratia (coords.), *La lítica tallada arqueológica en el norte de México*, México, INAH.
- Harris, Marvin
1978. *Caníbales y reyes. Los orígenes de las culturas*, Barcelona, Argos Vergara.
- Hernández, Felipe de Jesús
2000. “Kari Philippo. Una ecuación creativa”, *Lúdica*, abril, pp. 30-39.
- Kirchhoff, Paul
1943. “La unidad básica de la cultura de los recolectores-cazadores del norte de México”, en *El norte de México y el sur de Estados Unidos*, Tercera Reunión de Mesa Redonda, 25 de agosto-2 de septiembre, México, Sociedad Mexicana de Antropología.

- León, Alonso de
1961. “Relación y Discursos del Descubrimiento, Población y Pacificación de este Nuevo Reino de León: Temperamento y Calidad de la Tierra”, en Israel Cavazos Garza (ed.), *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México*, Monterrey, Biblioteca de Nuevo León/ Gobierno del Estado de Nuevo León.

- Murdock, George P.
1956. *Nuestros contemporáneos primitivos*, México, FCE.

- Pérez de Ribas, Andrés
1944. *Triunfos de nuestra santa fe entre gentes las más bárbaras y fieras del Nuevo Orbe*, México, Layac.

- Reyes Valdez, Antonio
2008. “Las flechas tepehuanas: el arte de la personificación”, en *Diario de Campo Suplemento*, núm. 48, mayo-junio, pp. 75-83.

- Rivera, Sara Elia, Emma Macías, Leticia González
1990. “Método de clasificación de puntas de proyectil”, en *Memorias del Simposio La Obsidiana en Mesoamérica*, México, Centro Regional Hidalgo- INAH.

- Townsend, Richard F.,
1993. “Paisaje y símbolo” en *La Antigua América. El arte de los parajes sagrados*, The Art Institute of Chicago, pp. 29-47.

